

LIBROS CRÍTICAS

EPISTOLARIO

La contemplación viva

Por Ángel Rupérez

Las cartas siempre han sido documentos de primer orden para conocer —entre otras muchas cosas— el pensamiento estético de los creadores de las más variadas artes. Mozart, Keats, Cézanne, Van Gogh y tantos otros. También el epistolario que mantuvo Claudio Rodríguez con el hispanista Philip W. Silver revela aspectos cruciales de su creación y de ahí el interés de estas 16 cartas enviadas a su corresponsal entre 1978 y 1997. Por ellas nos enteramos de que Claudio está escribiendo un nuevo libro (*Casi una leyenda*), del que le envía a Silver poemas mecanografiados y con correcciones al margen manuscritas, que se imprimen tal cual en este volumen.

Al poco tiempo, nos enteramos de que Silver está preparando una antología sobre la poesía de Rodríguez para Alianza Editorial. Entonces el poeta se ofrece a su amigo para aclarar algunos puntos de sus poemas, sobre todo los de *Don de la ebriedad*, en ocasiones “oscuros”. Silver recoge ese guante y le pide ayuda sobre un poema de ese libro (no especificado) y también algún dato sobre su biografía. Entonces Rodríguez le habla de la muerte repentina de su padre cuando él tenía 13 años y de que la poesía le salvó del naufragio total. Además, le explica que *Don de la ebriedad* —el libro que le salvó, escrito cuando tenía 18 años (pariente en esto de Rimbaud y en algo más)— es fruto del entusiasmo, el éxtasis, la inspiración, el inconsciente, y que todo él, en su organización, es arbitrario y que carece de temas —salvo en algunos casos—. La experiencia del “no ser” es la clave: disolverse en lo admirado y sentido en pleno éxtasis. Una experiencia marcadora, que persiguió a Rodríguez de por vida, como nostalgia total.

Aprovechando el tirón —no fácil—, Silver consigue que el poeta se explique sobre otros poemas —pertenecientes ya a otros libros suyos— que van a aparecer en la antología, y uno de ellos es ‘Brujas a mediodía’, cuya primera intuición surgió en Burgos, mientras contemplaba la catedral y veía a unos niños jugar. Aquí nace la idea crucial de la contemplación, que suple las carencias cognoscitivas del hombre. Si no podemos conocer (ni poseer) la realidad por medios racionales, la contemplación te permite “convertirte en lo que contemplas”, y eso es una forma de conocimiento gloriosa y suprema, además de ser “una forma de fe” porque “cuando se contempla, uno espera cierta resurrección, o el presentimiento de una nueva realidad, de una vida misteriosamente incognoscible”. No se atreve a hablar de Dios y de una vida más allá de la muerte, pero eso es lo que quiere estar diciendo.

Nos enteramos también de otras cosas. Claudio Rodríguez rechazaba el tinglado literario, sus tejemanejes y mentiras; le agobiaba Madrid y la politiquería de la Transición; tendía a perderse en ambientes sencillos (mercados y tabernas); tenía rachas de desidia y pereza, pero también de exultante creatividad, y amaba la amistad por encima de todo (él, que era esencialmente solitario). Llegó a dar clases de Poesía en la Universidad Complutense de Madrid, de la que fue en su día estudiante (como W. H. Auden acabó dándolas en su universidad, Oxford), y eso le colmó en sus últimos años. De todo eso hay noticias en estas cartas trascritas, anotadas y excelentemente prologadas por Ángel Luis Prieto de Paula, cuya impagable promotora ha sido Cristina Vizcaíno, amiga del poeta y viuda del destinatario de las cartas, Philip W. Silver.

Cartas a Philip W. Silver

Claudio Rodríguez
Fundación Jorge Guillén / Universidad de Valladolid, 2026
97 páginas. 18 euros



Alambre de espino en el campo de concentración de Buchenwald. MARTIN SCHUTT (DPA PICTURE ALLIANCE / EUROPA PRESS / CONTACTO)

Por Claudi Pérez

ENSAYO

Lo sublime y, sobre todo, lo grotesco del siglo XX europeo

Europa es la historia de un dios tan enamorado de la hija de un rey que se transforma en toro para raptarla: la paradoja genial radica en que Europa ni siquiera era europea, sino de una ciudad fenicia en el sur de Libano. Todo es así de mestizo en “el continente oscuro”, como lo bautizó Mark Mazower. Patrik Ouředník mete en una coctelera que a menudo parece una trituradora el siglo XX entero, y le sale un antiensayo juguetón, como aquella antipoesía de Nicanor Parra. *Europeana* es una cargada rabelaisiana de 224 páginas en las que el lector va de la angustia a la confusión, del desconcierto a la desesperación, en una mezcla imbatible de moralismo y anécdota que cose la tradición centroeuropea con la francesa: Ouředník es checo, pero vive en París desde 1984. Ha sido traductor de Que-neau. Y es capaz de meter en la misma frase los totalitarismos y las invenciones del sujetador y de la muñeca Barbie. Sin un orden cronológico preciso, sabotea uno por uno todos los códigos del ensayo clásico y salpimenta con literatura e historia para componer un mosaico sobre ese siglo loco, loco, loco. La imagen que deja del siglo más próspero y a la vez más bárbaro es una especie de sonrisa irónica. O tal vez sea una mueca de disgusto, nunca se sabe.

Una de las definiciones más sugestivas de Europa describe una península de Asia en la que el campo de concentración de Buchenwald colinda con el jardín de Goethe. En las puertas de Buchenwald podía leerse: “A cada uno lo que se merece”. “El campo de Buchenwald estaba en una ladera del monte Ettersberg, cuyo nombre adoptó al principio, un nombre famoso en la historia alemana porque en los siglos XVIII y XIX se reunían allí escritores y filósofos conocidos que iban a pasear y se sentaban bajo un roble a debatir sobre el sentido de la civilización europea”. Los nazis consideraron impropio relacionar un campo de concentración con el legado de la nación alemana y le cambiaron el nombre. “Numerosos asesinos, torturadores y criminales de guerra eran amantes del arte, la ópera y la poesía”, escribe Ouředník.

Europeana, de Patrik Ouředník, recorre sin orden cronológico la pasada centuria a partir de un collage de conflictos, avances científicos, arte, inventos y anécdotas surgidos en el continente

El XX, en fin, es el siglo de “la teoría de la relatividad, los agujeros negros, el psicoanálisis, la televisión, Yugoslavia, los crímenes contra la humanidad, la radio, el módem, el dadaísmo, la sociogenética, el posmodernismo, el genocidio, la bioética, la eugenesia, la transgénesis, el cubismo, la exobiología, la desintegración atómica y las relaciones interpersonales”. Excéntrico y jazzero, el libro va y viene de las locuras del nazismo a las del comunismo: “Unos y otros decían que la democracia socavaba los valores sociales y convertía a la gente en homosexuales, anarquistas, parásitos, escépticos, individualistas y alcohólicos”. Es curioso, la Estrategia de Seguridad Nacional de EE UU, que es también un viaje alucinante por la geopolítica actual, dice que Europa se enfrenta “a un borrado civilizacional”; en el fondo es algo muy parecido. El lanzallamas anaranjado de Trump surge así en el collage, mezclando las fotos del bigotito de aquel señor bajito, pésimo pintor de acuarelas, con el tupé de José Stalin: ese es el tipo de imágenes que se forman en la cabeza del lector en medio de la desenfundada condensación enciclopédica de miles de pequeñas historias que se unen para forjar *Europeana*.

En 1989, el politólogo Francis Fukuyama se sacó de la chistera el fin de la historia, aquella milonga que decía que el matrimonio entre capitalismo y democracia liberal había triunfado para siempre. “Pero mucha gente no conocía esa teoría y siguió haciendo historia como si tal cosa”, se ríe serio, muy serio, Patrik Ouředník. El monstruo viene de fuera y se llama Historia, dijo Kundera: Ouředník viene a sugerir que tal vez estaba dentro, como en el cuadro de Tiziano que exhibe a una muy carnal Europa arrastrada violentamente por el bóvido enloquecido de deseo.

gente no conocía esa teoría y siguió haciendo historia como si tal cosa”, se ríe serio, muy serio, Patrik Ouředník. El monstruo viene de fuera y se llama Historia, dijo Kundera: Ouředník viene a sugerir que tal vez estaba dentro, como en el cuadro de Tiziano que exhibe a una muy carnal Europa arrastrada violentamente por el bóvido enloquecido de deseo.

Europeana. Una breve historia del siglo XX

Patrik Ouředník
Traducción de Kepa Uharte
Periférica, 2026
232 páginas. 16,50 euros

